

CAPITULO VII
MATERNIDAD VIRGINAL DE MARIA

BIBLIOGRAFIA

BENKO, S , *The Virgin Goddess Studies in the pagan and christian roots of Mariology* (E J Brill, Leiden-New York-Koln 1993), CALABUIG, I M , *Appunti sulla verginita di Maria negli autori latino cristiani della seconda meta del sec IV* (Facolta Teologica Marianum, Roma 1961), DE NICOLA, A , *Metafore e figurazioni sulla divina maternita di Maria nei Padri greci postniceni* en FELICI, S (ed), *La mariologia nella catechesi dei Padri* (1991), 159-199, ELLERO, G M , *Maternita e virtu di Maria in S Giovanni Crisostomo* (Marianum, Roma 1964), FERNANDEZ, D , *De mariologia Sancti Epiphani* (Pontificia Academia Mariana Internationalis, Romae 1968), FREVIN, H , *Le mariage de Saint Joseph et de la Sainte Vierge Etude de theologie positive de Saint Irenee a Saint Thomas* (Centre de Recherche et de Documentation, Montreal 1967), FRIES, A , *Die Gedanken des Heiligen Albertus Magnus uber di Gottesmutter* (Paulusverlag, Freiburg 1958), GAMBERO, L , *Maria nel pensiero dei padri della chiesa* (Alma Mater-Mariologia) (Paoline, Cinisello Balsamo 1991), GHERARDINI, B , *Sant Agostino e la divina maternita di Maria* en *Divinitas* 35 (1991), 230-243, GILA, A , *La Vergine nelle lettere di S Ignazio di Antiochia* (Centro di Studi Mariologico-Ecumenici S Maria di Superga, Torino 1968), HUHN, J , *Das Geheimnis der Jungfrau-Mutter Maria nach dem Kirchenvater Ambrosius* (Echter, Wurzburg 1954), ILDEFONSO DE TOLEDO, *La virginidad perpetua de Santa Maria* (BAC, Madrid 1971), IMHOF, P , *Maria Theotokos bei Cyrill von Alexandrien zur Theotokos-Tradition und Ihrer Relevanz* (Gerhard Kaffke, Munchen 1981), MANTEAU-BONAMY, H M , *Maternite divine et Incarnation etude historique et doctrinale de Saint Thomas a nos jours* (J Vrin, Paris 1949), MITTERER, A , *Dogma und Biologie der Heiligen Familie nach dem Weltbild des Hl Thomas von Aquin und dem der Gegenwart* (Herder, Wien 1952), RAHNER, K , *Virginitas in partu* en *Escritos de Teologia IV* (Taurus, Madrid 1962), 177-211, STUDER, B , *Il Concilio di Efeso (431) nella luce della dottrina mariana di Cirillo di Alessandria* en FELICI, S (ed), *La mariologia nella catechesi dei Padri* (1991), 49-67, G SOLL, *Storia dei dogmi mariani* (LAS, Roma 1981)

Virginidad y maternidad no son en Maria dos realidades separadas, aunque con el tiempo se separaron. En Maria, la virginidad es maternal y la maternidad es virginal. Son dos realidades mutuamente referidas. Lo unico, lo genuino de la maternidad divina de Maria se expresa en el adjetivo «virginal». Lo unico, lo genuino de la virginidad de Maria se expresa en el adjetivo «maternal». Este es el objeti-

vo de este capítulo: comprender cómo fue abordado este tema por los primeros Padres de la Iglesia y cómo fue evolucionando.

La virginidad de María ha sido confesada de modos diferentes a lo largo de la tradición de la Iglesia. En los tres primeros siglos la virginidad adquiría el rango de auténtica confesión cristológica: era la forma de confesar la maternidad trascendente de María por ser madre del Hijo de Dios. Posteriormente, la confesión de María como la «siempre virgen» adquiría otro matiz ejemplar, moral. Fue desprendiéndose de la maternidad, hasta el punto de ser presentada María como modelo de la monja, del monje, en quienes se da la virginidad sin maternidad o paternidad.

I. LA CONCEPCIÓN VIRGINAL DE JESUS O LA VIRGINIDAD DE MARIA

La fe en la concepción virginal de Jesús ha sido siempre un patrimonio de la fe en la Iglesia. Para Orígenes era un requisito imprescindible de la santidad necesaria para aquel que tenía la misión de traer la salvación a este mundo ¹.

1. Virginidad de María, misterio de Cristo (Ignacio de Antioquía)

Ignacio de Antioquía († 110) en su *Carta a los Efesios*, reflexiona con admirable hondura en la unidad paradójica de Jesucristo. En Jesús descubre una unidad paradójica en la que se une e interrelaciona lo humano y lo divino. Una serie de contraposiciones lo definen ²:

carnal (σαρκικός)	y	espiritual (πνευματικός),
engendrado (γεννητός)	y	no engendrado (ἀγεννητός),
en-carnado (ἐν σαρκὶ γενόμενος)		Dios (Θεός),
en la muerte (ἐν θανάτῳ)		la vida verdadera (ζωὴ ἀληθινή),
de María (ἐκ Μαρίας)	y	de Dios (ἐκ Θεοῦ),
antes pasible (πρώτον παθητός)	y	después impasible (ἀπαθής).

La primera parte del díptico contiene los atributos de la kénosis del Señor. Resalta el espesor de la encarnación, del Cristo verdadero

¹ «Si alguno cree que aquel que fue crucificado bajo Poncio Pilato entró en el mundo como un ser santo y portador de salvación y mantiene que no nació de la virgen y del Espíritu Santo, sino de José y de María, a ese tal le falta lo necesario para tener la fe plena» ORIGENES, *Contra Cel* I,37 GCS I,88

² IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Ephes* 7,2: PG 55,649B, SC 10,74-76

hombre. El segundo cuadro —subordinado al primero y fuertemente contrapuesto a él— subraya los atributos de la gloria de Cristo, antes y después de su existencia terrena. La precedencia en esta escala de atributos corresponde a los del primer cuadro (*antes* = πρώτον) ³. María es aquella que ha engendrado a Cristo, que le ha dado una carne verdadera y real; por eso él pudo después sufrir, morir. En ese sentido, Cristo es «en primer lugar» de María y después de Dios. La ausencia de padre pone de relieve que Ignacio presupone la concepción virginal.

En la misma *Carta a los Efesios* dice Ignacio: «quedó oculta al príncipe de este mundo la virginidad de María (ἡ παρθενία Μαρίας) y su parto (τοκετός), como también la muerte del Señor (Θάνατος Κυρίου): tres misterios clamorosos que fueron cumplidos en el silencio de Dios» ⁴. Ignacio vuelve a los tres grandes acontecimientos de la vida de Cristo, que define como «tres misterios clamorosos», que quedaron ocultos a Satanás. Por ese ocultamiento fueron *misterios*. El Maligno no supo lo que acontecía. Lo mismo les sigue ocurriendo a todos aquellos que son del Maligno y le pertenecen; no descubren en esos acontecimientos el misterio de Dios.

La virginidad de María no significa el ser o estado virginal de ella, sino *la concepción virginal* de Cristo en su seno. La virginidad de María (ἡ παρθενία Μαρίας) se ha convertido para Ignacio en un *misterio de Cristo*, no un estado o privilegio de María. La virginidad de María pertenece a Cristo. La virginidad es la forma a través de la cual María pertenece a Cristo ⁵.

El reconocimiento general del nacimiento virginal quedó plasmado en el símbolo bautismal romano (*Traditio apostolica* de Hipólito), que confesaba a Cristo «nacido del Espíritu Santo y de la virgen María».

2. La tierra virgen, origen de Adán y de Cristo (Ireneo, Tertuliano)

La virginidad de María formaba parte de la estructura teológica de la recapitulación y recirculación.

³ Cf. F. BERGAMELLI, *La confessione di fede mariana di Ignazio di Antiochia*, en SERGIO FELICI (ed.), *La mariologia nella catechesi dei Padri (età prenicena)* LAS, Roma 1989), 67, nota 10

⁴ IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Ephes* 19,1 PG 5,660A, SC 10,88.

⁵ Cf. IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Tral* 9,1 PG 681B, SC 10,118; *Ephes* 18,1-2 PG 5,660A, SC 10, 86, *Esm* 1,1 PG 5,708A-B, SC 10,154

a) *La tierra virgen*

Ireneo hablaba de un paralelismo entre Jesús y Adán a causa de sus orígenes virginales. Adán fue creado de la tierra-virgen⁶ y Jesús nació de una Virgen, María. Por otra parte, para que toda la realidad de Adán pasase a Cristo era necesario que María fuera auténtica, verdadera madre de Jesús y, a través de ella, Jesús se convirtiera en un hombre auténtico. Esto lo expresa Ireneo en otro texto importante:

«Recapitulo en si mismo la antigua creacion (*antiquam plasmatonem in se recapitulatus est*). Así como Adán, el primer creado, obtuvo su sustancia de una tierra inculta y todavía virgen (Gen 2,5), y fue plasmado por la mano de Dios, es decir, por el Verbo de Dios (Jn 1,3, Gen 2,7), así, recapitulando en si mismo a Adán, el que es el Verbo, asumio de Maria, que era aun virgen (*ex Maria quae adhuc erat virgo*), la generacion que recapitula aquella de Adán. Si, por consiguiente, el primer Adán hubiera tenido por padre a un hombre y hubiese sido generado por semilla (*ἐκ σπερματος εγεννηθη*) de hombre, tendrían razón en decir que también el segundo Adán fue engendrado por José. Pero si aquel Adán fue tomado de la tierra y plasmado por el Verbo de Dios, era necesario (*ἔδει*) que el mismo Verbo, para recapitular en si al mismo (*καὶ τὸν ἀνακεφαλαιούμενον εἰς αὐτὸν*) Adán, mantuviese la semejanza de una idéntica generacion. Y ¿por que entonces no tomo barro, sino que quiso que esta generacion se realizase a través de Maria? Para que no fuese «otra» la creatura plasmada y «otra» aquella que habría de salvar, sino que fuera la misma que era recapitulada, manteniendo la semejanza»⁷

La visión de Ireneo es esplendorosa. El no ve las armonías entre el mundo invisible y el visible, entre el preexistente y el existente, como los gnósticos cristianos, sino en la misma historia: entre su origen y vuelta o retorno al origen. En este sentido, el acontecimiento de Jesucristo, con todas sus características particulares, le ofrece a Ireneo la clave para entender el origen paradisiaco, el proyecto originario de Dios.

⁶ «¿De donde proviene la sustancia del primer hombre? De la voluntad y de la sabiduría de Dios y de la tierra virgen. De esta tierra, todavía virgen, Dios tomo barro y plasmó al hombre, principio del género humano. Queriendo el Señor restaurar al hombre, reprodujo el mismo esquema vistiéndose de la carne (*eundem gessit morem carne se induens*): nació de la virgen por voluntad y sabiduría de Dios para hacer manifiesto que aquel cuerpo era semejante al de Adán y que era el mismo hombre de quien se había escrito desde el principio que era hombre según la imagen y semejanza de Dios» IRENEO, *Demonstratio apostolicae praedicationis* 32-33 SC 62,82-86

⁷ IRENEO, *Adv haer* III,21,9-10 PG 7,954C-955B

En otro texto más sencillo, Ireneo vuelve a ratificar esta perspectiva:

«Como por la desobediencia de un solo hombre (*δια τῆς παρακοῆς τοῦ ἑνὸς ἀνθρώπου*) —aquel que al principio fue plasmado de tierra no trabajada— muchos fueron constituidos pecadores y perdieron la vida, así por la obediencia de un solo hombre (*δι' ὑπακοῆς ἑνὸς ἀνθρώπου*) —aquel que al principio fue generado por la Virgen (*ἐκ παρθένου γεγεννημένου*)— muchos serían justificados y recibirían la salvación. Jesús era aquello que aparecía Dios que recapitula en si a su antigua creatura —el hombre— para matar al pecado, destruir la muerte y vivificar al hombre»⁸

Para Ireneo hay, por lo tanto, paralelismo entre el origen del cuerpo de Adán y el del Salvador. Adán vino «de la voluntad y de la sabiduría de Dios y de una tierra virgen». La encarnación tiene lugar en el seno de una Virgen, sin obra de varón. Su fruto será un hombre nacido del Espíritu Santo y de una mujer virgen. Por su origen del Espíritu Santo será Hijo de Dios, por su venida de madre virgen, hijo del hombre.⁹

También Tertuliano († 220/230) se preguntó por el origen de Jesús. Tenía que hacer frente a un tal Alejandro y a los gnósticos valentinianos, que negaban la auténtica humanidad de Jesús. Y se preguntaba por qué el Hijo del Dios tenía que nacer de una virgen (*ratio quae praefuit ut Dei Filius de virgine nasceretur*). Su respuesta fue: «para iniciarse en una nueva forma de nacer, prescindiendo de la vieja y corrompida semilla! ¡Se necesitaba una nueva semilla espiritual! Este nuevo nacimiento estuvo prefigurado en la tierra virgen, todavía no violada por el trabajo ni sembrada, de la cual Dios formó a Adán. Si así surgió el primer Adán, ¿no debía el último Adán nacer también de tierra virgen?»¹⁰ Esa virgen de la que nació Cristo fue la

⁸ IRENEO, *Adv haer* III,18,7 PG 7,938

⁹ Cf IRENEO, *Adv haer* V,1,3,61-89

¹⁰ «El iniciador de un nuevo nacimiento debía nacer de forma nueva. Este es el nuevo nacimiento: el hombre nace en Dios, y de Él Dios nace en el hombre. Asume la carne del antiguo semen pero sin el semen antiguo. De este modo con nueva semilla, es decir, semilla espiritual, la carne fue reformada después de haber eliminado todas las antiguas manchas. Esta novedad en su totalidad fue prefigurada ya antiguamente: el nacimiento del Señor se actuó por disposición racional mediante una virgen. La tierra, aun virgen, no había sido violada por el trabajo del hombre, no había sido sembrada: entendamos que de ella fue formado el hombre por intervención de Dios hasta ser un alma viviente. Pues bien, si de este modo surgió el primer Adán, el sucesivo o último Adán —fue producido por Dios de la tierra (es decir, de la carne), de una carne no marcada todavía por la generacion, para convertirse en espíritu vivificante» TERTULIANO, *De Carne Christi* 17,1-6 CCL 2,903-905, PL 2,781B-782 C

contrapropuesta a la virgen Eva. Esta concibió la muerte y tuvo un hijo asesino, aquélla, la vida y tuvo un hijo salvador de todos.

Siglos más tarde otros Padres desarrollaron más este tema. Uno de ellos fue Juan Crisóstomo († 407). Respecto al paralelismo María-Eva no añade nada especial. «Una virgen nos hizo expulsar del paraíso, por medio de una virgen hemos encontrado la vida eterna»¹¹. Pero sí desarrolla el tema de la tierra virgen, como procedencia de Jesús.

«Eden —comenta Juan Crisostomo— significa *tierra virgen*, y tal fue el lugar en el cual Dios plantó el paraíso (Gen 2,8). Sabe, por tanto, que el paraíso no fue obra de las manos del hombre. La tierra era virgen. No había sido todavía penetrada por el arado, ni excavada en el surco, sino que —sin conocer las manos de los agricultores—, solo por mandato, hizo germinar aquellas plantas. Por esta razón la llamo «Eden», que significa *tierra virgen*. Esta virgen fue el «tipo» (τύπος ἡν) de la otra Virgen. De hecho, como esta tierra, sin recibir simiente, hizo germinar para nosotros el paraíso, así también la otra, sin recibir simiente (σπέρμα) de hombre, hizo germinar para nosotros al Cristo. Cuando un judío te pregunte como puede dar a luz una virgen, respóndele así: «Como una tierra virgen puede hacer germinar plantas estupidas?» En hebreo, Eden significa tierra virgen»¹².

Como podemos ver, el simbolismo de la tierra virgen es auténticamente femenino. Va mucho más allá del relato literario. Se trata de una visión mítica, que intenta en cierta manera afirmar la precedencia ontológica de la maternidad virginal sobre la maternidad no-virginal. No estamos en el campo de la imaginación literaria, sino de la reflexión mítica, de la explicación simbólica del cosmos.

b) *La virginidad de Eva y de María*

Para los gnósticos, la virginidad verdadera era la virginidad del Espíritu de Dios. El era la única virgen incontaminada e incontaminable. *Spiritus Virginalis, Virgo lucis*¹³. Para Filón, Orígenes y sus discípulos, pesaba más la virginidad de la mente o del alma que la del cuerpo. Para Ireneo, sin embargo, se es virgen propiamente «en la carne».

Eva era virgen en la carne. El mandato del Creador le prohibió al hombre conocer a Eva durante algún tiempo, de modo que ella permaneciera virgen (Gén 2,16s). Pecaron cuando eran vírgenes, y por

eso la contaminación del pecado pasó a los hijos. El pecado de Eva se inició por un abandono del marido, ella sola cayó ante la insinuación de la serpiente. No por ello perdió la virginidad en la carne. Tampoco la perdió por concebir la palabra de la serpiente: siguió virgen en la carne, pero desobediente y condenada a muerte, también en la carne.

Ireneo descubrió con Justino en la virgen Eva el tipo de la Virgen María, madre del Hijo de Dios según la carne. La carne virginal de Eva llevaba a la muerte, no tenía ya capacidad para ser madre de los vivientes, sino de muertos. Y si el mandato de Dios prohibía el uso del matrimonio por algún tiempo, eso quiere decir que Eva pecó de pensamiento y de deseo, aunque físicamente permaneciera virgen.

La mayoría de los gnósticos desprestigiaban el matrimonio y enaltecían el régimen virginal. Ireneo afirmaba que la virginidad verdadera está en la *παρθενεία* según la carne y que el pecado no consistió en la pérdida de la virginidad, sino en la desobediencia. La virginidad es compatible con el pecado. Hipólito vio la contrarrelación a la desobediencia de Eva no sólo en la obediencia de María, sino también en la obediencia de las piadosas mujeres: de Marta y María al mensaje de la resurrección¹⁴, los apóstoles no acogieron de primeras su mensaje, escarmentados por el engaño de Eva, las piadosas mujeres (Marta y María) fueron para los apóstoles lo que Eva a Adán.

Para Ireneo, la virginidad de María no es tanto requerida por cualquier tipo de «indignidad» que se le asignara al matrimonio humano. Es más bien una exigencia del plan sabio de Dios, que quiere recapitular en Cristo todas las cosas y salvar al mundo allí donde el mundo comenzó a condenarse. Porque Eva al pecar era virgen, por eso María al obedecer ha de ser virgen. El hecho de que Adán no tuviera padre, exigía que Jesús no tuviera padre humano.

3 El desarrollo de la fe en la concepción virginal

Si preguntamos a los Padres de los últimos siglos de la Patrística por qué Jesús hubo de nacer virginalmente, volverían a repetirnos las respuestas que acabamos de estudiar. Nos hablarían de esa necesaria estructura o geometría de la historia de la salvación (recapitulación, recirculación). Nos hablarían de la necesidad de expresar simbólicamente (en su más profundo sentido platónico) la realidad de la filiación divina de Jesús ya desde su origen. Un elemento complementa-

¹¹ JUAN CRISOSTOMO, *In psalmum 44* 7. PG 55,193.

¹² JUAN CRISOSTOMO, *De mutatione nominum* 2,3-4. PG 51,129.

¹³ *Evangelio según Felipe* § 17.

¹⁴ Cf. HIPOLITO, *In Cant.* XXV,2-3.

no que apoyaba la convicción de fe era la valorización del ideal ascético, no sólo en el cristianismo, sino también en el paganismo, de la continencia sexual, de la virginidad

La fe en la concepción virginal, estrechamente vinculada a la fe en la filiación divina de Jesús, no tuvo grandes contradictores. Los reformadores protestantes adujeron bellas reflexiones teológicas y bíblicas para explicar la admirable concepción de Jesucristo por obra del Espíritu Santo y de María, la virgen. La virginidad de María emerge en ellos como el gran dato cristológico, que explica perfectamente la identidad del Hijo de Dios. Pero nunca ven en la concepción virginal un fenómeno aislado de la acción del Espíritu como protagonista. Para Lutero se trataba de un nuevo signo

«Este es un nuevo signo. Es inaudito que una virgen conciba no carnalmente. Dios quiso que este signo fuera proclamado, de modo que fuera para los no creyentes motivo de tropiezo. Aun hoy sigue siendo para los judíos motivo de escándalo. Era un signo, porque concebir por el Espíritu Santo era algo que nunca había acontecido»¹⁵

El hecho de la concepción virginal le parecía a Lutero una forma misteriosa, compleja y aun lúdica, de actuar Dios con María, pero lo que en ese acontecimiento le parece más importante no es tanto la virginidad cuanto la acción del Espíritu Santo en María

«Así jugó Dios con su Madre. 1) La ley de Dios la condenaba como adúltera. 2) Así quedaba maltrecho su honor. 3) Su vida quedó en peligro y su honor matrimonial dañado. María fue concebida en pecado como los demás hombres, y, aunque ella fuera purificada del pecado original, no le habría bastado para un tal nacimiento. Por eso, es el Espíritu Santo el protagonista, el que la purifica y toma las puras gotas de sangre de su corazón, pues todo tiene que ser purificado»¹⁶

No solo el Espíritu es el protagonista de la concepción virginal, sino los Tres, la Trinidad de Personas. Ese es el misterio oculto al que se refería Ignacio de Antioquía y al que también Lutero alude. «Y ningún hombre, ni siquiera el demonio, tiene que saber como puede suceder que una mujer virgen quede encinta sin varón. Pues

¹⁵ MARTIN LUTERO, 25 März 1523 en *Martin Luthers Werke* (= LW) (Kritische Gesamtausgabe im Verlag von Hermann Bohlau und Bohlaus Nachfolger, Weimar 1883 ff.), 58 Bande (68 Buchbände) Predigen und Schriften, 6 Bande Tischreden (= Ti), 11 Bande Briefe (= Br), 11 Bande (14 Buchbände) Anmerkungen zur Bibleubersetzung LW11,71

¹⁶ MARTIN LUTERO, 24 Dezember 1539 LW 47,860

porque ahí estarán las tres divinas Personas. La obra ha de ser realizada por las tres, aunque esa actuación acabe únicamente en la persona del Hijo»¹⁷. La concepción virginal en María tiene características distintas a la curación de la esterilidad en las grandes mujeres del Antiguo Testamento, lo que en María sucede es milagroso y tiene como protagonista al Espíritu¹⁸

A la acción del Espíritu se refiere también Calvino cuando interpreta el texto de Is 7,14 en clave mesiánica y virginal¹⁹. Según su exégesis, lo que sorprende a María y motiva su pregunta no es que ella hubiera de engendrar virginalmente un hijo, sino el hecho inaudito e imposible para cualquier ser humano o pareja humana de engendrar al mismo Hijo de Dios²⁰. H. Bullinger explicitó en qué medida el Espíritu actuó en María con su poder divino²¹

4 Virginidad de María «in partu»

La importancia que iba adquiriendo el tema de la concepción virginal de Jesús y la condición virginal de María, la nueva Eva, servía como elemento organizador y unificador de otras reflexiones, más populares, que iban surgiendo respecto a la virginidad de María. Ahora se trata del parto virginal

¹⁷ MARTIN LUTERO, 28 Dezember 1544 LW 49,646

¹⁸ «La Carta a los Hebreos dice que Sara pidió por la fe la fuerza de la concepción, para que comprendas que ella quedó encinta de Abraham siguiendo el curso normal de la naturaleza, no a través de un milagro. Este sí aconteció en la virgen María que concibió también en su seno, pero de su propia semilla, no de la semilla de un hombre. Para ello el Espíritu Santo la cubrió con su sombra» MARTIN LUTERO, 1535 bis 1545 LW 43,22

¹⁹ «Es indudable que el profeta habla de una auténtica virgen, que ha de concebir no según las normas de la naturaleza, sino a través de la actuación de gracia del Espíritu Santo. Este es el misterio, que Pablo magníficamente ensalza: “Dios ha aparecido en la carne” (1 Tim 3,16)» J. CALVINO, *Johannis Calvini Opera quae supersunt omnia* (= JCO) (Verlag C. A. Schwedtke und Sohn, Braunschweig 1863 ff.), Bande 45, *Commentarius in Harmoniam evangelicam* («*Harmonia evangelica*» 1555) Band 46, *Sermons sur l'Harmonie evangelique 1558 1560 1562* JCO 36,156

²⁰ «Cuando María supo que de ella nacería el Hijo de Dios, recibió un mensaje inaudito, y esta fue la razón por la que excluyó la relación sexual con un hombre. Por eso exclamo desconcertada: «¿Como sucederá esto?» No era esta una pregunta contra la fe. La hizo movida por la admiración, no por la desconfianza» J. CALVINO, JCO 45,30

²¹ «Las palabras del ángel a José no hay que entenderlas como si Cristo fuera concebido en el seno de la virgen de la sustancia del Espíritu Santo. ¿Que otra cosa puede nacer del Espíritu que espíritu y de la carne que carne? Pero el Espíritu Santo de Dios realiza antes esto con poder divino, para que ella misma, sin intervención de varón y permaneciendo virgen, concibiera y encarnara al Hijo de Dios solo de la sustancia más pura y santificada de su cuerpo» H. BULLINGER, *Marienpredigt* en *Predigtsammlung* (Christoffel Froschauer, Zurich 1558/1564), 21-24

El Protoevangelio de Santiago hablaba del parto virginal de Jesús. De ahí en adelante no pocos Padres de la Iglesia comenzaron a hablar de la «virginitas in partu», como veremos seguidamente. Clemente alejandrino († 215) lo aceptó sin más dificultad.²² No obstante, algunos Padres de la Iglesia, como Tertuliano y Orígenes, se opusieron a esta forma de pensar.

a) La oposición de Tertuliano y Orígenes

Tertuliano afirmaba que María había sido virgen únicamente antes del parto, no en el parto. Fue virgen en cuanto al varón (*virgo quantum a viro*), no virgen en el parto (*non virgo quantum a partu*).²³ Aunque el matrimonio abre el seno a todas las mujeres, quien abrió realmente el seno de María, según Tertuliano, fue Jesús, el varón. A partir del nacimiento de Jesús, María tenía el seno abierto. Ya no era virgen, sino madre, esposa, así lo ratifica Pablo al decir que nació de mujer, no de virgen.²⁴

Tertuliano utiliza la frase bíblica «aperiens vulvam» (Lc 2,23, cf Ex 13,2.13.15) en favor de su tesis: la no virginidad de María en el parto.²⁵ También Ireneo comentó este texto y le dio una significación más amplia, sin centrarse en el carácter virginal del parto de María.

«Pues el Logos de Dios se hará carne, y el Hijo de Dios hijo del hombre, al abrir —puro como es— con pureza —(al entrar)— aquella vulva pura (= el seno de la Virgen) que regenera a los hombres para Dios, (y) que El hizo puro»²⁶

Cristo hizo pura la vulva materna al abrir, puro, la vulva pura.²⁷ Orígenes —en su homilía 14 sobre el Evangelio de Lucas— rechaza

²² Cf CLEMENTE ALEJANDRINO *Strom* 7,16,93 GCS 3,66

²³ «Peperit enim, quae ex sua carne, et non peperit, quae non ex viri semine. Et virgo quantum a viro, non virgo quantum a partu (Dio a luz desde la perspectiva de su carne, no dio a luz desde la perspectiva del esperma del varón. Fue virgen en cuanto a su relación con un varón, no fue virgen desde la perspectiva del parto)» TERTULIANO, *De carne Christi* 23,1 CCL 2,914, PL 2,789C

²⁴ Cf TERTULIANO, *De carne Christi* 23,3-6 CCL 2,914-915, PL 2,789C-790C

²⁵ TERTULIANO, *De carne Christi* 23

²⁶ «Quoniam Verbum caro erit et Filius Dei Filius hominis, purus pure puram aperiens vulvam eam quae regenerat homines in Deum, quam ipse puram fecit, et hoc dactus quod et nos, Deus fortis, et inenarrabile habet genus» IRENEO, *Adv haer* IV,33,11,227ss

²⁷ Orbe comenta: Ireneo no dice, como sería de esperar, «abrió la vulva pura de su Madre», sino «abrió la vulva pura, aquella que regenera a los hombres en Dios». Por los paralelos de Ireneo, esta frase podría completarse así: «aquella que regenera por la fe a los hombres en Dios». Es decir, por la fe en la generación *ex Virgine*, el Hijo de

la doctrina de la integridad física de María en el parto.²⁸ Los Padres tenían que evitar la opinión doceta según la cual Cristo no se había encarnado adecuadamente. Epifanio († 403), sin embargo, cree que la lucha contra el docetismo no exige vulgarizar el parto de Jesús hasta extremos tales que en cierta forma niegue su origen trascendente. Se expresa en estos términos:

«El (Jesús) nació de verdad (ἀληθῶς) en el seno de la Virgen, fue gestado durante el tiempo necesario y vino al mundo por la vía natural, sin deshonor, immaculado y sin contaminación (γεννηθῆς δια γεννητικῶν πόρων ἀνεπαισχύντως ἀχράντως, ἀμολύντως)»²⁹

Epifanio quería demostrar así que el parto de la virgen fue un parto auténtico, que aconteció de modo natural, pero que estuvo rodeado de ciertas circunstancias adecuadas a aquel que nació: sin deshonor, immaculado y sin contaminación.³⁰

Fueron muchos los Padres que aceptaron la «virginitas in partu». Todos los grandes teólogos de los siglos III, IV y V (Atanasio, Basilio, Gregorio de Nisa, Gregorio Nacianceno, Zenón, Cirilo de Jerusalén, Epifanio, Ambrosio, Agustín, Jerónimo).³¹ El año 390, el Sínodo de Milán, presidido por Ambrosio, y un Sínodo de Roma, bajo el papa Siricio en el año 393, presentaron oficialmente la *virginitas in partu* como doctrina de fe de la Iglesia.³² Esta enseñanza se expresa también en la carta dogmática del papa León I «Ad Flavianum» (DS 294), en el canon 6 del II Concilio de Constantinopla del año 553 (DS 427) y, finalmente, en los cánones 2-4 del Sínodo lateranense bajo el papa Martín I, el año 649 (DS 502-504).

Dios nos regenera para Dios. Ireneo al hablar así se refiere a la concepción, a la virginidad «ante partum». A ORBE, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, II, 539-540. A Ireneo «le interesa subrayar la verdad de la humanidad de Jesús y el carácter virginal de su nacimiento, pero no le interesa nada destacar el carácter virginal del parto mismo, que se prestaría a una falsa inteligencia entre sus adversarios. Es el mismo caso de Ignacio» ALDAMA, J. A., *María en la Patrística de los siglos I y II* (BAC, 300, Madrid 1970), 223.

²⁸ Cf ORIGENES, *In Luc hom* 14,8 SC 87,226-228. Cf H. CROUZEL, *La mariologia di Origene* (Milano 1968).

²⁹ EPIFANIO, *Anakephalaosis* (Síntesis del Panarion), 80 PG 42,880C.

³⁰ Cf D. FERNANDEZ, *De Mariologia sancti Epiphani* 96.

³¹ Cf K. RAHNER, *Virginitas in partu* en *Escritos de Teología* IV (Taurus, Madrid 1962), 177-211.

³² Cf J. HEFELE-H. LECLERCQ, *Histoire des conciles d'après les documents originaux* II (Paris 1907), 78ss, cf J. A. ALDAMA, *La condenación de Joviniano en el sínodo de Roma* en *EphMar* 13 (1963), 107-119.

b) *Argumento de conveniencia*

La valoración cultural de la virginidad en cuanto tal en los siglos III, IV y V induce a explicar la virginidad de Maria en el parto desde otros presupuestos. Se alegan ya otras razones, como el argumento de conveniencia. Un ejemplo de ello es una obra del siglo IV, falsamente atribuida a Efrén el sirio († 373) y titulada «De margarita»³³

«Cuando llega la madurez de la carne fecundada, entonces se ponen en movimiento los dolores del parto. Pero esto no ocurrió en el caso de Cristo. Él fue dado a luz sin dolores, dado que fue concebido sin corrupción, y que tomó la carne de la Virgen, aunque no de la carne, sino por obra del Espíritu Santo. Por eso, él nació de la Virgen, cuando el Espíritu Santo abrió su seno para hacer salir aquel hombre que era el creador de la naturaleza, y que en su crecimiento dentro de ella le daba a la Virgen una fuerza peculiar. Fue el Espíritu Santo quien ayudó en el parto a aquella mujer que no conoció el lecho matrimonial. Por eso el que nació no removió el sello de la virginidad, ni la Virgen sintió fatiga ni dolor en el parto. Abierta por el engordamiento del Hijo que había concebido, inmediatamente volvió a su sello (como la madreperla). Los reyes conceden privilegios a las ciudades en las que nacieron o donde fueron glorificados. En cuanto al Hijo de Dios, que todo lo puede, ¿no debía quizá conceder a su virgen Madre el don de la virginidad? Y Cristo, ¿no ha corregido y perfeccionado quizá más todavía las cosas que parecían turbar la naturaleza? ¿Debería nacer como cualquier otro hombre y dejar a la Madre que lo engendró, como cualquier otra entre las mujeres?»³⁴

Efrén el sirio fue un defensor de la perpetua virginidad de Maria. Ante las afirmaciones de quienes se atrevían a decir que María mantuvo relaciones esponsales normales con José después del nacimiento del Salvador, Efrén se pregunta

«¿Como hubiera sido posible que aquella que fue morada del Espíritu, que estuvo cubierta con la sombra del poder de Dios, se convirtiera en mujer de un mortal y diese a luz en el dolor, según la primera maldición? Una mujer que da a luz con dolores no podría ser llamada bienaventurada. El Señor que entró con las puertas cerradas (Jn 20,26), salió así del seno virginal, porque esta virgen dio a luz realmente pero sin dolor»³⁵

³³ Severo de Antioquia rechazó que fuera de Efrén (*Liber contra impium Grammaticum* CSCO 102,179). Los contenidos de la obra son ajenos al estilo de Efrén. Su autor fue probablemente griego.

³⁴ ANÓNIMO, *De margarita*. cf. el texto en *Testi mariani del primo millennio. 4 Padri e altri autori orientali* (Citta Nuova 1991), 118-119.

³⁵ EFREN, *Diatessaron* 2,6 SC 121,69-70, cf. *Id.*, *Himni de Nativitate* 10,6-9 CSCO 187,59.

Gregorio de Nisa († 394) vio en Is 7,14 la ratificación de la integridad corporal de Maria en el parto de Jesús

«Por Isaias quedas informado previamente sobre la madre no desposada, sobre la carne sin padre, sobre el parto sin dolor (ἀνωδινόν) y el nacimiento sin mancha (αμολυτον)»³⁶

Y a partir de este planteamiento los Padres conectan este tema con el paralelismo Eva-Maria, en cuanto que una da a luz en el dolor y los sufrimientos y la otra en la alegría, como ya vimos en un apartado anterior.

c) *La dialéctica*

Alrededor del 385, en Roma y más tarde en Milán, un monje reducido al estado laical, llamado Joviniano († 406), se opuso al ideal ascético de la virginidad y negó la virginidad de María en el parto: «Virgo concepit, sed non Virgo generavit»³⁷. Ambrosio lo combatió con argumentos escriturísticos (Lc 1,37, Is 7,14, Ez 44,2) y con el símbolo apostólico³⁸. Un año más tarde aparecieron otros dos adversarios que hablaban de legítimos hermanos de Jesús: Bonoso de Naiso —obispo en Dacia— y Elvidio. Ambrosio les respondió en su «De institutione virginis et S. Mariae virginitate perpetua». Ambrosio y Agustín hablaban de la virginidad fisiológica de María³⁹.

Georg Soll resume de este modo la tradición eclesial ortodoxa respecto a la «virginitas in partu»: «Los Padres de la Iglesia vieron tanto en la concepción como en el parto de Cristo un acontecimiento prodigioso realizado por Dios y encontraron para ello apoyos bíblicos. Con todo, algunos no rehusaron mantener la idea según la cual Cristo conservó la integridad corporal de su madre o se la restituyó de nuevo, pero naciendo de su seno a través del camino trazado por la naturaleza. Remitirse al carácter misterioso de este acontecimiento les eximió de dar una explicación verdadera y propia»⁴⁰.

El Concilio Vaticano II aborda esta cuestión de forma sumamente elegante, y como de paso, en un bellissimo texto que dice

³⁶ GREGORIO DE NISA, *De virg.* 19 PG 46,396.

³⁷ Lo refiere Ambrosio en *Ep.* 42,4 PL 16,1173B.

³⁸ Cf. AMBROSIO, *Ep.* 42,5 PL 16,1173CD.

³⁹ Cf. AGUSTÍN, *Sermo* 189,2,1 PL 38,1005. «Quid mirabilis virginis partu? Concepit et virgo est, parit et virgo est, attulit (Christus) et fecunditatem, non corruptit eius integritatem».

⁴⁰ G. SOLL, *Storia dei dogmi mariani* (LAS, Roma 1981), 136.

«La union de la Madre con el Hijo en la obra de la salvacion se manifiesta desde el momento de la concepcion virginal de Cristo hasta su muerte, en primer termino, cuando Maria se dirige a toda prisa a visitar a Isabel, es saludada por ella a causa de su fe en la salvacion prometida y el precursor salto de gozo en el seno de su madre, y en la Natividad, cuando la madre de Dios, llena de alegria, muestra a los pastores y a los magos a su hijo primogenito, *que lejos de disminuir consagro su integridad virginal (qui virginalis eius integritatem non minuit sed sacravit)*» (LG 57)

Jesús mismo es el que consagra la virginidad de María. No el que la disminuye o destruye

5 Virginidad de María «post partum»

Hemos analizado hasta el momento lo que dicen el Nuevo Testamento y los evangelios apócrifos respecto a la virginidad de María después del nacimiento de Jesús. El Protoevangelio de Santiago ofreció una respuesta. María no tuvo más hijos. Los llamados hermanos de Jesús eran hijos de un matrimonio antecedente de José. A las afirmaciones del Protoevangelio se sumó Clemente Alejandrino.⁴¹

a) Exigencia de la consagración de María por el Espíritu

Orígenes añadió una motivación: la consagración de María por el Espíritu la habilitaba para la maternidad de tal manera que no fue necesario el varón. Por otra parte, Orígenes valoraba muchísimo el ideal ascético de la virginidad. ¿Cómo no hacer de María la primicia de la virginidad femenina?⁴² Se opuso a la opinión de Tertuliano.⁴³

⁴¹ «Judas, que era un hermano de los hijos de José, y muy temeroso de Dios, aun sabiendo su parentesco con el Señor, no dijo, sin embargo, que era su hermano. ¿Que dijo en cambio? “Judas, siervo de Jesucristo, es decir del Señor, hermano de Santiago” Esto es ciertamente exacto, era su hermano por parte de José» CLEMENTE ALEJANDRINO, *Fragm in Jud ep* GCS 10,21

⁴² María «conservo su virginidad hasta el fin (εν παρθενια τηρειν μεχρι τελους) para que el cuerpo que estaba destinado a servir a la palabra (*el Espíritu Santo descendiera sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrira con su sombra*) no conociera una relacion sexual con un hombre, desde el momento que sobre ella habia bajado el Espíritu Santo y la fuerza del Altísimo como sombra. Creo que esta bien fundado decir que Jesús se ha hecho para los hombres la primicia de la pureza que consiste en la castidad y María a su vez para las mujeres. No seria bueno atribuir a otra la primicia de la virginidad» ORIGENES, *In Mt comm* 10,17 GCS 10,21

⁴³ «Virgo enixa est, semel nuptura post partum» TERTULIANO, *De monogamia* 8. Elvidio, Jerónimo y muchos otros reconocieron en este texto la negación por parte de

según la cual, tras el nacimiento de Jesús, María se habría unido en matrimonio con José, por lo cual Jesús la habría rechazado. Esta opinión no tiene ningún punto de apoyo porque «los hijos atribuidos a José no nacieron de María (*non erant orti de Maria*) y no hay ninguna Escritura que lo pruebe»⁴⁴

Para los Padres que afirmaban la «virginitas in partu», habría sido totalmente ilógico que el seno de María no permaneciera inviolado durante su sucesiva vida matrimonial.

b) «Sensus fidelium» e imágenes ilustrativas

Cuando Epifanio hubo de responder a los antidicomarianitas (= adversarios -ἀντίδικοι de María) sobre el tema de los hermanos de Jesús, adoptó la solución del Protoevangelio de Santiago. Epifanio opinaba que José tenía 84 años cuando volvió de Egipto y que vivió todavía 8 años más. La función de José habría sido, según Epifanio, únicamente «proteger a María». Cuando los evangelistas llamaban a Jesús hijo primogénito no querían decir —según Epifanio— el primero de otros hermanos, sino el Primogénito en sentido trinitario.⁴⁵ Se valió también como argumento de una fábula según la cual los cachorros de leona, después de una gestación de 26 meses, arrancan consigo al nacer la matriz de la madre y la hacen ya incapaz de tener otros cachorros.⁴⁶ Jesús fue el «León de Judá» (Ap 5,5), que arrancó también la matriz de su madre. Por eso, Epifanio llama a María en más de 16 ocasiones «virgen perpetua (ἀειπαρθένος)»⁴⁷

Basilio († 379) defendió la perpetua virginidad de María. Reconoce que en la Escritura no hay argumentos para probar apodícticamente la virginidad «post partum», y por eso recurre —más como ilustración que como prueba— a la narración apócrifa de Zacarías. Pero el verdadero argumento para él estaba en el sentido de los fieles: los χριστόφιλοι «no soportan que se diga que la Theotókos cesó de ser virgen en un determinado momento»⁴⁸

Tertuliano de la virginidad *post partum*. En otro texto contraponen Tertuliano la situación anterior virginal de María a la subsiguiente, que define de «mulier virum passa» «non enim poterat (Apostolus) posteriorem mulierem nominare, de qua Christus nasci non habebat, id est virum passam, sed illa, quae erat praesens, quae erat virgo» TERTULIANO, *De virginibus velandis* 6,3. DAL COVOLO, E., *Riferimenti mariologici in Tertulliano* en S. FELICI (ed.), *La mariologia nella catechesi dei Padri (eta prenicena)* (LAS, Roma 1989), 127-128.

⁴⁴ ORIGENES, *In Lc* 7 GCS 9,45

⁴⁵ Cf. EPIFANIO, *Haer* 78,10-20 GCS 3,460-464

⁴⁶ Cf. EPIFANIO, *Haer* 78,12 GCS 3,463

⁴⁷ Cf. D. FERNANDEZ, *De mariologia sancti Epiphani* 148

⁴⁸ BASILIO, *Hom. de Nativitate* PG 31,1468s

c) *El propósito de virginidad de Maria*

Gregorio de Nisa, con motivo de una predicación de Navidad, después de narrar una historia apócrifa (Protoevangelio de Santiago), explica la escena de la Anunciación diciendo que, al decir María que no conocía varón, se estaba refiriendo a su propósito de guardar virginidad

«El ángel le anuncia el nacimiento y ella se aferra a la virginidad, porque piensa que mantenerse intacta es superior al mensaje del ángel. No niega la fe al ángel. Pero tampoco se echa atrás de su decisión (κεκριμένων) por la virginidad»⁴⁹

Varios años más tarde Agustín matendría esta opinión en su escrito *Sobre la Virginidad* y en su Sermón 291, hablando ya expresamente de un «propositum» de virginidad de María. Al apoyar esta idea en el evangelio apócrifo, Gregorio de Nisa supone que la decisión de María estaba en continuidad con la decisión de Ana y Joaquín que la consagraron a Dios

d) *Virginidad de María y de Jose*

Respecto al tema de los hermanos de Jesús u otros hijos de María, defendido por Elvidio, se alzó Jerónimo. Dedicó al tema un estudio monográfico en el que respondía a todas las objeciones⁵⁰. Se sirvió de argumentos escriturísticos y de las memorias de Hegesipo (escritas en torno al 180), transmitidas por Eusebio en su *Historia eclesiástica*. Jerónimo rechazó la solución del Protoevangelio de Santiago e introdujo un elemento nuevo e hipotético que José permaneció también virgen

e) *Los hermanos de Jesús, según los reformadores*

Los reformadores afirman conjuntamente la virginidad permanente de María. Coinciden en oponerse a la opinión de Elvidio. Según ellos, los llamados «hermanos del Señor» eran solamente primos. Se identifican totalmente con la tesis de Jerónimo. Así escribe Calvino

«A partir de Mt 1,25, Elvidio creo mucha confusión en la Iglesia, porque de él dedujo que María había permanecido virgen únicamente hasta el primer nacimiento y después tuvo otros hijos con su ma-

rdo. La perpetua virginidad de María fue defendida vigorosa y perfectamente por Jerónimo. Es suficiente decir que es insensato y falso deducir de estas palabras que sucedió después del nacimiento de Cristo. Es llamado el primogenito no por otra razón sino para que sepamos que el nacio de la virgen. En este texto se niega que José hubiera tenido concurso marital con María antes de nacer el niño, todo esto limitado a este tiempo. Pero nada se dice de lo que sucedió después»⁵¹

Lutero expresaba su opinión exegética de que la expresión «hermanos» significaba «primos»⁵². Pero su opinión teológica iba más allá: «María permaneció virgen, pues tras sentirse madre del Hijo de Dios, no deseó ser madre de otro hombre, sino permanecer en esta gracia»⁵³

Los reformadores protestantes confesaron siempre la virginidad perpetua de María. Para Lutero, María, bajo el velo de esposa ocultaba a la virgen antes y después del nacimiento⁵⁴. Zwinglio decía, asimismo, que el objetivo de su matrimonio con José no fue establecer una relación matrimonial para engendrar hijos, sino la de recibir

⁵¹ JCO 45,70, cf. JCO 46,271-272. La palabra «primogenito» es entendida por Calvino en todo su vigor bíblico. De Efram dice la Escritura que es el «primogenito de Dios» (Jer 31,9), en referencia a las naciones que participarían en la adopción de gracia. Jesús es llamado el «primogenito de todos los creyentes» o primogenito entre muchos hermanos (Rom 8,29). De este primogenito es madre María. J. CALVINO, *Praelectiones in Jeremiam* 1563. JCO 38,656-657. «¿No es el hijo del carpintero?» (Mt 13,55). Por designio admirable de Dios vivió Cristo hasta los treinta años en lo oculto de la casa de sus padres. Esto fue extraña e injustamente motivo de tropiezo para la gente de Nazaret, en lugar de acogerlo con temor como enviado del cielo. ¡Si hubieran descubierto que era Dios el que actuaba en Cristo! Pero intencionadamente ellos pensaban en José, en María y en todos los parientes y sus relaciones entre ellos, para ocultar la luz que se manifestaba. Como «hermanos» eran designados —según la costumbre judía— sobre todo los parientes de sangre. Pero de ello dedujo ignorantemente Elvidio que María había tenido más hijos, porque alguna vez se habla de «hermanos de Cristo»» JCO 45 426

⁵² En textos como Jn 2,12, 7,3, Mt 12,46, Hech 1,14 uno «se preocupa y se pregunta como el Señor Jesús pudo tener hermanos, dado que él era el hijo único de María, y la virgen María no fue madre de ningún otro hijo. Entonces algunos responden que eran hijos de un matrimonio precedente de José, antes de estar con María, estos fueran llamados después «hermanos de Cristo», otros dicen que José tuvo junto con María otra mujer, tal como estaba permitido entre los judíos. Yo creo que «hermanos» aquí significa «primos», dado que los judíos y la Sagrada Escritura llamaban a todos los primos «hermanos»» MARTIN LUTERO, 1537/1538. LW 46,723

⁵³ MARTIN LUTERO, *Tischrede n 4435 Ergänzungen* 1539. LW 48,579

⁵⁴ «A José le cabe un gran honor ante Dios. A él le fueron confiados el Hijo de Dios y su Madre. Así José es un carpintero, que actúa como cualquier hombre de pueblo y que trabaja en lo oculto. Pero quedó escrito para nosotros para que sepamos que Cristo vino y que su madre fue virgen, aunque bajo el velo de esposa se ocultaba la virgen antes y después del nacimiento» MARTIN LUTERO, *Predigt 24 Dezember 1540*. LW 49,174

⁴⁹ GREGORIO DE NISA, *Hom in Nativ*. PG 46,1140s

⁵⁰ JERÓNIMO, *Adv Helv*. PL 23,196ss

su ayuda y protección ⁵⁵. Y defendió la virginidad perpetua de María en los siguientes términos:

«Hay que considerar aquí el honor que el evangelista Lucas y también Mateo le tributan por su elevada pureza; ella es joven pura e intacta antes del parto, en el parto y después del parto, es decir, siempre. Entre los hombres es imposible que una madre sea al mismo tiempo virgen; para Dios todo es posible, porque todas las criaturas obedecen a su voz» ⁵⁶.

Y H. Bullinger hablaba de la santa encarnación, del santo nacimiento de aquel que estaba llamado a santificar a todos, y también de María, santa morada, madre de su santo nacimiento en perpetua virginidad ⁵⁷.

II. MARIA, LA MADRE DE DIOS

La teología cristiana se inició con la cristología. La cristología comenzó con la simple identificación de Jesús de Nazaret con el Mesías (Mc 8,29). Continuó y culminó con la afirmación de fe: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. La afirmación simultánea de lo divino y humano en Jesús implicaba entender su origen divino y humano de forma coherente. La afirmación de que Jesucristo no sólo fue concebido por obra del Espíritu, sino que también fue «nacido de mujer», hizo necesario que la cristología se ocupara también de la Madre de Jesús. La mariología se convirtió entonces en «maternología» o doctrina sobre la Madre de Jesús.

⁵⁵ «Cuando se cumplió el tiempo designado por Dios, envió a su mensajero Gabriel a la joven María (*Magd Maria*), que estaba desposada con el piadoso José. La sabiduría divina se muestra en que el desposorio con José no pretendía establecer una relación matrimonial entre ellos en orden a engendrar hijos, sino para que la hija María, después de encontrarse encinta, no fuera apedreada según la ley judía, que estaba establecida para quienes concebían sin marido. El que José apareciera como su esposo, la protegía de la ley. También se desposó con él para que ella y el niño encontraran en él un protector y cuidador»: H. ZWINGLI, *Eine Predigt von der reinen Gottesgebälerin Maria*. ZSW 1,391-392.

⁵⁶ H. ZWINGLI, *Eine Predigt von der reinen Gottesgebälerin Maria*: ZSW 1,392-393.

⁵⁷ «Fue santa la encarnación y santo el nacimiento de aquel que estaba predestinado a ser la santificación de todos los santos y de aquellos que habían de ser santificados en el mundo; ya Daniel lo llamó "santo de los santos" (Dan 9,24). También había de estar distinguida por una especial y perpetua virginidad y por una especial y escogida pureza, permaneciendo siempre en ella, aquella a quien el Dios eterno escogió de forma especial para ser la santa morada, el templo de su Hijo y la madre de su santo nacimiento»: H. BULLINGER, *Marienpredigt*, en *Predigtsammlung* (Christoffel Froschauer, Zürich 1558/1564), 25-26.

Los avatares de la maternología mariana están vinculados a las controversias cristológicas. La acentuación de un aspecto u otro en la realidad paradójica de Jesús, repercutía indudablemente en la comprensión de la función de María respecto a El. Y, correlativamente también, cualquier afirmación mariológica repercutía automáticamente en la cristología.

No vamos a poder seguir paso a paso el camino del discernimiento cristológico de la Iglesia de los primeros siglos. Nos contentaremos con la contemplación de algunos momentos históricos y de aspectos teológicos especialmente relevantes.

1. Madre del Hijo de Dios encarnado

Crear en la encarnación del Hijo de Dios no ha sido fácil. Ya desde el principio se vio contradicha esta creencia.

a) Rechazo de la encarnación

Los ebionitas negaban la concepción y parto virginales. Aún más: rechazaban la encarnación estricta del Verbo. Admitían una encarnación o humanización «sui generis» del Espíritu de Dios en el bautismo del Jordán. No creían en el Hijo de Dios distinto del Padre. Noeto, por ejemplo, decía que Cristo era el Padre en persona (sometido a humana generación, pasión y muerte); siempre el mismo, aunque con nombre distinto. La Virgen María acogió al Padre para vestirlo y engendrarlo hombre ⁵⁸.

Los gnósticos negaban la encarnación del Hijo de Dios en el seno de María: o porque Jesús no era el Hijo de Dios —según los ofitas— ⁵⁹, o porque el fruto del seno de María no era *rigurosamente* suyo (*ex Maria*), no se encarnó en ella, sino que simplemente pasó por ella (*per Mariam* ⁶⁰) —según los valentinianos ⁶¹—. Los gnósti-

⁵⁸ HIPOLITO, *Contra Noetum*, 1,2, 2,7; 3,2; 8,1.

⁵⁹ Para los ofitas, Jesús, hijo de María según la carne e hijo también de Prunicos Espíritu Santo según el espíritu, no era el Salvador, el Hijo de Dios, llamado a defecar a los espirituales y conducirlos a la Gnosis del Padre. Era hermano, en espíritu, de los demás hombres espirituales, hijos de Prunicos; superior a ellos en sabiduría, limpieza y santidad; pero también necesitado de Salvación: cf. A. ORBE, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, II,515.

⁶⁰ «Hay, empero, quienes dicen que él (el Demiurgo animal) emitió también a Cristo, hijo suyo propio, y además psíquico (un Cristo o Mesías animal), y que de éste había hablado mediante los profetas. Es el que se abrió camino a través de María, como agua que pasa por un tubo. A él bajó en el bautismo (del Jordán) el Salvador aquel procedente de los eones del Pleroma, en figura de paloma. Y en él se presentó también el germen espiritual procedente de (Sofía) Achamoth»: IRENEO, *Adv haer* 1,7,2,19ss: PG 7,514A.

⁶¹ Jesús se componía de dos hombres. el psíquico (Mesías, hijo del Demiurgo,